

DE LA NACIÓN COMO EL MAL

Of Nations as the Root of Evil

Luisa Montaña-Montero*

RESUMEN: ¿Podemos afirmar que el origen del sentimiento nacionalista vasco es espontáneo? La autoconciencia de pertenencia a un determinado pueblo ha sido, en este caso en concreto, producto de una serie de reinterpretaciones históricas, mitológicas y lingüísticas. Surge entonces la duda acerca de la bondad o la maldad de tales argumentos, es decir, se duda de la imparcialidad de tales ideas. Éste será el tema que trataremos de solventar, a saber: ¿es la ideología nacionalista buena o mala? Veremos que el uso que de ellas hagamos es lo que nos permitirá hablar de *lo bueno* y *lo malo* del nacionalismo.

ABSTRACT: *Can we assert that the origin of Basque nationalist feeling is spontaneous? The self-awareness of belonging to a certain nation has been, in this particular case, a product of a series of historical, mythological and linguistic reinterpretations. So arises the question about the goodness or the wickedness of such arguments, that is, the fairness of such ideas is in doubt. We will try to solve this issue: is the nationalist ideology good or evil? We will try to show how the use of them will allow us to talk about good or bad nationalism.*

PALABRAS CLAVE: Nacionalismo, vasco, reinterpretación, bien, mal.

KEY WORDS: *Nationalism, Basque, Reinterpretation, Good, Evil.*

Fecha de recepción: 04-09-2012

Fecha de aceptación: 15-01-2013

1. INTRODUCCIÓN

Desde un punto de vista ético, podemos hablar de *lo bueno* y de *lo malo* referido a las acciones de los hombres. Distinguir entre ambos conceptos no es sólo una tarea intelectual a desarrollar, sino que se trata de un requerimiento vital ya que lleva consigo una praxis, pues para obrar hemos de conocer la distinción entre el bien y el mal. Unido a ambas nociones se hallaría la conciencia del *deber*, es decir, el requerimiento de tener que obrar bien y evitar el mal. No es éste el lugar para debatir esta compleja cuestión, puesto que lo que nosotros pretendemos abordar es el problema del mal en el nacionalismo. ¿Es bueno o malo el nacionalismo? Decía Unamuno que las ideas no eran ni buenas ni malas, sino que era el uso que de ellas hacíamos lo que podía ser calificado de uno u otro modo. Este estudio va a intentar mostrar la utilización ilegítima que el nacionalismo ha hecho de ciertos aspectos históricos, políticos y culturales con el fin de ponerlos a disposición de su ideología.

El nacionalismo vasco nace con Sabino Arana, fundador del PNV y creador de la conciencia nacionalista. Su "originalidad" consistió en

* Docente e investigadora de la Universidad de Sevilla (España).

la transformación de una serie de elementos pre-existentes en la sociedad de su época, que analizaremos brevemente a continuación, para después contrastarlo con el uso ideológico que de él se hizo.

I. El primer factor que vamos a tratar son los fueros. ¿En qué consistían? Juaristi los define como “...**privilegios concedidos por los reyes** o eventualmente por los señores, acaso con raíz en los usos jurídicos consuetudinarios de la población, pero desprovistos de efectos legales hasta su codificación y posterior sanción por el **monarca**”¹. Se crearon durante la Reconquista con el fin de defender los nuevos territorios conquistados para poder fundar pueblos y repoblar los territorios. Al acabar, los fueros empezaron a desaparecer a favor de la centralización del poder, permaneciendo sólo en el País Vasco y Navarra debido al favor del rey Felipe V². No fue hasta las Cortes de Cádiz cuando se realizó la abolición formal de los fueros en las vascongadas³.

II. El segundo componente en este crisol fue el Carlismo, movimiento político surgido a la muerte de Fernando VII (1833), en el que se crearon dos bandos entre los partidarios de que fuese su hermano, Carlos María Isidro, el sucesor legítimo al trono, y los que apoyaron a su hija Isabel⁴. Se declararon tres guerras Carlistas, aunque en realidad tras ellas se enmascaraba un complejo movimiento ideológico que fue capaz de ir adaptándose a los acontecimientos históricos según iban sucediéndose⁵.

III. El tercero recoge una serie de elementos que vamos a englobarlos bajo la denominación de **elementos culturales**, puesto que son varios aspectos a tatar. El primero de ellos es el problema de la historia del País Vasco, en el que se debate su pertenencia o no a España. Desde el nacionalismo han negado tal relación, pero los documentos históricos refutan semejante afirmación. El eminente historiador Claudio Sánchez Albornoz no sólo atestigua tal filiación, sino que afirma tajantemente que “**el pueblo castellano nació de la**

¹ JUARISTI, J. *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, p. 42

² Vid. DE LA GRANJA SÁINZ, J. L. *El nacionalismo vasco (1876-1975)*, Madrid, Ed. Arco Libros, 2000, p. 15; también podemos ampliar en <http://www.historiasiglo20.org/HE/8b.htm>

³ Vid. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. “Antecedentes. Fuerismo, carlismo, nacionalismo” en VV.AA. *Los nacionalistas. Historia del nacionalismo vasco*, Vitoria-Gasteiz, Ed. Egraf, 1995, p. 30 y también en http://www.fundacionfaes.org/boletin/boletin.cfm?id_seccion=1299

⁴ El enfrentamiento fue causado por la Ley Sálica que no permitía reinar a las mujeres. Vid. CARR, R. *España 1808 – 1939*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 156.

⁵ Vid. CLEMENTE, J. C. *Las guerras carlistas*, Barcelona, Península, 1982, p. 84. También en ARÓSTEGUI, J., CANAL, J., CALLEJA, E.: *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid, La esfera de los libros, 2003, p. 146.

matriz vasco-cantábrica"⁶. Ratifica que no existen indicios arqueológicos que diferencien al País Vasco del resto de España⁷, y además, los habitantes de la primitiva Euskadi **integraron "el embrión de España bajo el gobierno del monarca de Oviedo"**⁸, comprometiéndose voluntariamente en la Reconquista⁹. Este hecho está probado ya que fueron recogidos en todas las crónicas posteriores al siglo VIII, tanto cristianas como musulmanas, como un pueblo resistente a la invasión islámica¹⁰. Otro aspecto a contemplar es la unión a Castilla de Euskadi, que aquí no podemos tratar detenidamente, pero que acabó a finales del siglo XII con la anexión de Álava y Guipúzcoa a Castilla, la última de forma voluntaria¹¹.

En cuanto a la mitología, hemos de señalar que en la formación del pensamiento nacionalista, no será prioritaria la *verdadera* historia vasca tanto como lo será la mitología creada a partir de ella. Los cantos populares expresan el alma de un pueblo¹², pero al no tener ellos un contenido político, al nacionalismo le fue imprescindible hacerse con su modo de expresión para acceder al pueblo, dotándolos, además, de un mensaje patriótico. En el caso vasco hubo una notable utilización de los mitos para unificar al pueblo vasco y lograr cierta homogeneidad. Los iniciadores de estas narraciones fantásticas, fábulas que luego fueron utilizadas por el nacionalismo más radical como hechos probados, fueron los *literatos fueristas*. No fueron los primeros, sin embargo, ya que existían autores de los siglos XVI-XVIII que se dedicaron a la apología y justificación de los fueros, en vez de hacer estudios históricos rigurosos¹³. Muchos de estos literatos se dedicaron a rescatar tradiciones y leyendas casi olvidadas para modelarlas con el único fin de **"justificar "históricamente" los derechos privativos de los territorios forales"**¹⁴. Siguiendo a Juaristi¹⁵ existen cinco grandes ideas en torno a las cuales se agruparon estas reinventiones sobre los temas vascos.

⁶ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974, p. 401

⁷ *Ibid.* p. 403.

⁸ *Ibid.* p. 410

⁹ Vid. INICIATIVA CIUDADANA ¡BASTA YA!, *Euskadi, del sueño a la vergüenza*, Madrid, Ediciones B, 2005, p. 25

¹⁰ *Ibid.* p. 47

¹¹ Vid. SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974, p. 411

¹² Vid. ELORZA, A. *Tras la huella de Sabino Arana*, Madrid, Temas de hoy, 2005, p. 59

¹³ Vid. JUARISTI, J. *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987, p. 43. Remitimos allí al lector para ampliar la información.

¹⁴ *Ibid.* p. 48

¹⁵ Vid. JUARISTI, J. *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987, p. 49

1. Los pactos originarios: Jaun Zuría y la batalla de Arrigorriaga. La designación *Jaun Zuría* se refiere al Señor de Vizcaya¹⁶, elegido libremente por los vizcaínos como su Señor, mediante un pacto por el que si les regía y defendía le serían otorgadas unas tierras y unos derechos, y a cambio tendría que jurar sus fueros. Con el pactismo se simboliza la independencia tradicional vasca y con esto, la defensa de la hidalguía universal y el mito de la limpieza de sangre, es decir, la idea de que ningún vasco tenía entre sus antepasados sangre mora o judía. Ellos tenían la condición de cristianos sin mácula, del mismo modo que los castellanos reclamaban para sí el ser *cristianos viejos*¹⁷.

2. El vascoiberismo. Esta concepción mitológica, cuyo origen es del siglo XVI engloba aquellas leyendas que defendían la descendencia del pueblo vasco del patriarca Túbal, nieto de Noé¹⁸. Nace la idea de que los vascos eran el pueblo elegido por Dios¹⁹, descendiente directo de uno de los más grandes patriarcas bíblicos, y por tanto se justificaba el origen divino de la lengua vasca, que habría sido traída y conservada desde el mismísimo paraíso. Los habitantes vascos habrían conservado así, la lengua y la ley de Túbal²⁰. El primero en afirmar que Túbal era el antepasado de los españoles fue Rodrigo Ximénez de Rada. Otro mito primordial fue el inventado por el suletino Joseph Agustín Chaho²¹. Este vasco francés forjó la leyenda según la cual los vascos procedían de Aitor, el mítico fundador del País Vasco²².

3. El vascocantabrismo. Esta tradición también data del siglo XVI, y nace de la concepción de que los vascos combatieron a los romanos, estando unidos al pueblo cántabro, extendiéndose la creencia de que el País Vasco no fue nunca conquistado, y la afirmación de la tesis de su tradicional independencia²³.

¹⁶ Vid. ARANZADI, J. *Milenarismo vasco. Edad de oro, etnia y nativismo*, Madrid, Taurus, 2000, p. 350. CORCUERA, J. *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco*, Madrid, Taurus, 2001, p. 30

¹⁷ *Ibid.* p. 448

¹⁸ Vid. JUARISTI, J. *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987, p. 51

¹⁹ Vid. Artículo de GUERRERO TORRES, A. "El origen del nacionalismo vasco", en <http://laberinto.uma.es/Lab3/Lab3Art4AGuerrero.htm>

²⁰ Vid. ARANZADI, J. *Milenarismo vasco. Edad de oro, etnia y nativismo*, Madrid, Taurus, 2000, p. 449.

²¹ Vid. DE LA GRANJA, J. L. *El nacionalismo vasco (1876-1975)*, Madrid. Ed. Arco Libros, 2000, p. 13

²² Vid. JUARISTI, J. *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987, p. 94

²³ Vid. CORCUERA, J. *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco*, Madrid, Taurus, 2001, p. 30. También podemos hallar información en ARANZADI, J. *Milenarismo vasco. Edad de oro, etnia y nativismo*, Madrid, Taurus, 2000, p. 409

4. El monoteísmo primitivo. Éste se refiere a la convicción de que los vascos fueron monoteístas aún antes de ser cristianos. Pero además se defiende la supuesta evangelización temprana del mismo, hecho que posibilitó la justificación de que los vascos eran los verdaderos cristianos viejos de la península²⁴.

5. Las gestas medievales. Según Juaristi²⁵, éste sería otro tema fundamental dentro de la invención de la mitología vasca ya que permitiría representar el poder de este pueblo ante enemigos poderosos.

Otro tema a tratar sería el referente al lenguaje. Aunque se desconoce el origen del vasco, existen varias hipótesis sobre su procedencia, siendo una de las más acreditadas la que defiende la existencia del parentesco del euskera con las lenguas caucásicas²⁶. Se le asigna, además, el honor de ser la lengua viva más antigua de Europa, lo que le proporciona al nacionalismo una razón más para reafirmarse ante el resto de España²⁷. Astarloa aseveraba que el origen de la lengua vasca era anterior a la torre de Babel, siendo pues la lengua del Paraíso²⁸. Esteban de Garibay, sostenía que fue una de las lenguas surgidas en la confusión de Babel²⁹ (teoría que apoyará también Andrés de Poza, Humboldt, Hugo Schuchardt y Ramón Menéndez Pidal), y la primera lengua hablada en España, perdiéndose en todos los lugares excepto en el País Vasco, hecho que venía a apoyar de nuevo los argumentos nacionalistas para reivindicar su supuesta hidalguía³⁰. Independientemente de los orígenes del vascuence, existe un hecho indudable: a finales del XIX esta lengua estaba a punto de desaparecer. Las investigaciones realizadas en torno a la lengua vasca coinciden en la progresiva pérdida del euskera ya desde finales del XVIII³¹.

El último factor a tener en cuenta en la formación del pensamiento nacionalista vasco fue el de la industrialización de

²⁴ *Ibid.* p. 54

²⁵ Vid. JUARISTI, J. *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987, p. 55-56

²⁶ Vid. El artículo de CHALUPA, J. en <http://publib.upol.cz>

²⁷ En Larramendi ya existe esta afirmación del euskera como la lengua más antigua, siendo además única y universal. Pero irá más allá al afirmar que ya se hablaba antes de la llegada de Cristo, proporcionándole así mayor prestigio. Esto lo podemos ver en ARANZADI, J. *Milenarismo vasco. Edad de oro, etnia y nativismo*, Madrid, Taurus, 2000, p. 420

²⁸ *Ibid.* p. 423. La obra de Astarloa en la que podemos hallar esta afirmación es *Apología de la lengua Bascongada* del año 1803. También en JUARISTI, J. *Literatura vasca*, Madrid, Taurus, 1987, p. 46. También apoyaban estas tesis Erro, Chaho o Churruca. Vid. p. 426-427

²⁹ Vid. JUARISTI, J. *Literatura vasca*, Madrid, Taurus, 1987, p. 140

³⁰ *Ibid.* p. 46

³¹ Vid. CORCUERA, J. *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco*, Madrid, Taurus, 2001, p. 145.

Vizcaya. La base de la creciente modernización que se produjo en esta región fue la minería. La Revolución Industrial británica fue el motor que hizo posible el auge de la industria minera en Vizcaya, puesto que provocó una gran demanda de materias primas cuyo origen era el País Vasco. El comercio con ellos se basó en la exportación de carbón tras haber superado algunos inconvenientes existentes³². Estas circunstancias hicieron que mejorase no sólo la situación económica de la provincia³³, sino que también dio lugar a una serie de cambios fundamentales, como fue la creación de un nuevo modelo de sociedad. La implantación de la nueva industria tuvo en Bilbao consecuencias significativas como fueron, entre otras, su transformación en una moderna ciudad industrial, acarreado la pérdida de sus tradicionales señas de identidad y originando fracturas en las tradicionales referencias sociales.

Nacieron nuevas clases sociales, como la de los mineros adinerados que empezaron a interesarse por la política, alineándose al lado del liberalismo español, y acaparando puestos públicos, con la intención de lograr mejoras económicas³⁴. Esta nueva burguesía chocó frontalmente con la tradicional burguesía vizcaína, produciéndose conflictos entre ambas clases³⁵. Frente a estos surgieron los obreros, que vivían en precarias condiciones de vida, hacinados y explotados en nombre de la industrialización. La sociedad vizcaína de finales del XIX estaba fragmentada profundamente, existiendo, no sólo una separación insalvable entre ricos y pobres, sino incluso una separación física: el margen derecha del Nervión para los burgueses³⁶, y el margen izquierdo para los obreros³⁷.

Sin embargo, la principal consecuencia de la industrialización vizcaína fue la masiva inmigración a la que se vio sometida toda la comunidad. Con el inicio de las explotaciones mineras se hizo urgente la mano de obra, y esto supuso una oleada de obreros que provenían de toda España para cubrir los puestos vacantes. Este aumento de la población del País Vasco se tradujo en el recelo de la población

³² Vid. MONTERO, M. *La California del hierro. Las minas y la modernización económica y social de Vizcaya*, Bilbao, Ed. Beta III Milenio, 2005, p. 13. Entre 1863 y 1869 se aprobó una legislación minera liberal, en la que destaca el decreto- ley Bases Generales de 29 de diciembre de 1868 que facilitó la exportación del mineral. Vid. ESCUDERO, A. *Minería e industrialización*, Barcelona, Ed. Crítica, 1998, p. 34. Esencial fue el descubrimiento del procedimiento Bessemer para tratar el carbón.

³³ Vid. ESCUDERO, A. *Minería e industrialización*, Barcelona, Ed. Crítica, 1998, p. 34 y ss.

³⁴ Vid. MONTERO, M. *La California del hierro. Las minas y la modernización económica y social de Vizcaya*, Bilbao, Ed. Beta III Milenio, 2005, p. 14.

³⁵ Vid. CORCUERA, J. *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco*, Madrid, Taurus, 2001, p. 53.

³⁶ *Ibid.* p. 16.

³⁷ *Ibid.* p. 47

autóctona que los veía como *invasores*³⁸. Otra consecuencia fue la propagación de las costumbres y lengua de los inmigrantes, que significó, por un lado, una creciente deseuskarización y el retroceso de la religión de la sociedad bilbaína, y por otro, el intento de rescatar una lengua casi olvidada.

Hasta aquí hemos mostrado, a grandes rasgos, las principales fuentes que Arana utilizó y transformó con el fin de unificar el espíritu del pueblo vasco alrededor de su ideología. A continuación veremos cómo las reinterpretó.

2. SABINO ARANA O LA CREACIÓN DEL NACIONALISMO VASCO

La figura del fundador del nacionalismo vasco es esencial para comprender la constitución de su ideología a partir de estos elementos que hemos ido mostrando. Fue el continuador de las reinterpretaciones de unos hechos aparentemente neutrales en otros con fines específicamente políticos. Esa nueva visión distorsionada dio lugar al nacimiento del nacionalismo vasco, con sus luces, pero sobre todo, con sus sombras y sus ideales racistas, xenófobos y exclusivistas.

De la biografía sólo vamos a resaltar algunos rasgos esenciales. Nació en 1865 en Abando³⁹, en el seno de una familia profundamente tradicionalista y acaudalada. Su padre colaboró con el carlismo activamente, hecho que tuvo consecuencias para su familia, a la que se hallaba muy unido, en especial a su hermano Luís, el encargado de despertar en él la idea de que su patria era Vizcaya y no España, en 1882⁴⁰. Comenzó su actividad política y literaria, con la publicación de los *Pliegos histórico-políticos* en 1889, aunque será en 1893, cuando en una merienda realizó el *Discurso de Larrazábal* en el que dejó ver su fuerte sentimiento bizkaitzarra. A partir de este momento, se dedicó a defender la independencia del País Vasco y la necesidad de lograr la separación de un país al que no pertenecían. Para ello, tal y como ya hemos adelantado, se sirvió de una serie de elementos que estaban presentes en la cultura y la sociedad de su época. Pasemos a ver, pues, sus opiniones en torno a esos temas.

La cuestión foral. Ya vimos que ésta fue una cuestión esencial en la época, y Arana también la utilizó argumentando que con su

³⁸ Vid. CORCUERA, J. *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco*, (2001), Madrid, Taurus, p. 69. Sabino Arana llamaba a los invasores maketos.

³⁹ Vid. CORCUERA, J., ORIBE, Y. *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Vol I, Bilbao, Eguzki Argitaldaria, 1991, p. 51 y ss.

⁴⁰ Vid. CORCUERA, J., ORIBE, Y. *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Vol I, Bilbao, Eguzki Argitaldaria, 1991, p 55-56.

eliminación se había privado al pueblo vasco de su supuesta libertad e independencia⁴¹. Estableció un nexo de unión indisoluble entre independencia y fueros, que no es estrictamente cierto desde un punto de vista ni político ni legal. Según Arana, los fueros consistían en un código político, civil y económico que regía la vida del pueblo vasco y que manaba de sus costumbres. Esta teoría se fundaba en una reinterpretación de la historia en la que establecía que nunca fueron conquistados y que siempre habían vivido regidos por sus propias leyes y códigos. Insistió también en la diferenciación entre los Fueros de Vizcaya y el de otras regiones de España, ya que mientras aquellos habían sido leyes consuetudinarias dadas por ellos mismos independiente y libremente, estos eran privilegios y exenciones otorgados por los reyes⁴². Sobre esta base sentará su famoso lema *Jaungoikua eta Lagizarra*⁴³, que significaba *Dios y Fueros*.

Relación entre el carlismo y Arana. Como ya señalábamos antes, la familia de Sabino Arana estuvo muy unida al movimiento carlista. Él mismo reconoció su adhesión al carlismo *per accidens* y, aunque en un primer momento aceptó y asumió las reivindicaciones del pretendiente, tras una conversación trascendental con su hermano Luis conoció cuál era su verdadera patria: Vizcaya⁴⁴. Fue entonces cuando se percató de que no era una alternativa factible para Vizcaya, puesto que el carlismo no exigía la independencia, se conformaban con la autonomía, por lo que Arana los tachaba de partido españolista, a modo de insulto⁴⁵.

El tratamiento de los elementos culturales del nacionalismo. Ya en el primero de sus artículos titulado "*Pliegos histórico-políticos*"⁴⁶ publicado en el año 1888 encontramos las líneas fundamentales de sus argumentaciones políticas. Dividida en cuatro apartados recoge las bases de su ideología: la raza, la historia, la política y la lengua. Pasemos a ver cada uno de ellos.

a. La raza. Una de las mayores preocupaciones de Arana fue la distinción entre vizcaínos y *españoles*, y se propuso señalar las diferencias entre lo que él consideraba *razas* distintas. El origen de la raza vasca era y es un misterio ya que no existen vestigios que prueben su posible filiación con cualquier otra tribu, quedando tan sólo un rasgo definitorio: su lengua. De ellos dijo que eran los

⁴¹ Vid. "Discurso de Larrazábal" en ARANA S. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*, Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián, Editorial R&B, p. 69.

⁴² *Ibid.* "¿Somos españoles?", p. 196.

⁴³ En los artículos "La pureza de raza" y "La bandera bizkaína" explica Arana el significado de esta expresión. Vid. ARANA, S. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*, Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián, Editorial R&B.

⁴⁴ *Ibid.* "Discurso de Larrazábal", p. 75.

⁴⁵ *Ibid.* "Discurso de Larrazábal", p. 69.

⁴⁶ Vid. <http://www.sabinetxea.org/libro/libro/libro.html>

verdaderos y antiquísimos moradores de la Península, de gran parte de Europa y del norte de Marruecos, y el origen común de las razas europeas, concediéndole un estatus antropológico que aún está por demostrar. Insistió además en que mientras la raza española se había ido mezclando con otras, siendo "un producto latino-gótico-arábigo"⁴⁷, los vizcaínos se habían mantenido limpios de sangre, constituyendo una prueba inigualable de este estatus los apellidos, además de afirmar que ellos simbolizaban el sello de la raza⁴⁸.

b. La historia y la política. Otro pilar fundamental del pensamiento de Arana fue su personal *análisis* de la historia vizcaína. Con la publicación del artículo titulado *Bizkaya por su independencia* en 1892⁴⁹, se divulgó lo que sus seguidores llamaron "el libro despertador de la conciencia nacional" y que constituyó su gran salto a la política y a la *lucha* contra España. Prosiguió su labor ideológica de recuperación del espíritu del pueblo vasco reinterpremando la historia a su conveniencia. En el artículo comenzaba explicando las cuatro batallas que supuestamente habrían ganado los vizcaínos para conseguir mantener su independencia. Según Elorza⁵⁰, Arana imitó tanto el estilo como los datos que le proporcionaba la creciente literatura postromántica que había ido apareciendo, y en la que se narraban las gestas medievales.

c. La lengua. En lo referente a la lengua, Arana aceptó la opinión generalizada que admitía el desconocido origen del vasco o su filiación con otras lenguas⁵¹. Este oscurantismo propició que se emprendiesen múltiples estudios filológicos de escaso rigor y exactitud con el fin de dotar a la lengua de unos orígenes milenarios. Arana se adhirió a este movimiento publicando una gramática vasca para intentar revivir y darle una cierta categoría y rango a una lengua que se estaba perdiendo, y que ni él mismo hablaba⁵². Según Arana⁵³, la lengua vasca existía desde tiempos inmemoriales libre de toda mácula y ahora se trataba de evitar que desapareciese.

La visión aranista de la industrialización y la economía del País Vasco. La creciente industria minera y metalúrgica del País Vasco fue vista, en un primer momento por Arana, como un signo más de la

⁴⁷ "¿Somos españoles?" en <http://www.sabinetxea.org/libro/libro/libro.html>

⁴⁸ Vid. CORCUERA, J., ORIBE, Y. *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Vol. I, Bilbao, Eguzki Argitaldaria, 1991, p. 76.

⁴⁹ Vid. ARANA, S. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*, Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián, Editorial R&B, p. 13.

⁵⁰ *Ibid.* p. 14.

⁵¹ Vid. "Pliegos histórico-políticos" en www.sabinetxea.org/libro/libro/libro.html

⁵² Vid. "Discurso de Larrazábal" en ARANA, S. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*, Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián, Editorial R&B, p. 69.

⁵³ *Ibid.* "¿Qué somos?", p. 127.

decadencia de su patria⁵⁴. Su desarrollo a finales del XIX tuvo como consecuencia una creciente inmigración de obreros que fue percibida como una amenaza por el nacionalismo emergente. Para Arana la afluencia de trabajadores a la industria ocasionó un daño moral⁵⁵ pues pusieron en peligro los valores tradicionales⁵⁶. En un segundo momento Arana cambió su valoración sobre la industrialización, y pasó a verla como algo necesario en la labor de nacionalización que estaba llevando a cabo. Se percató de la necesidad y del poder del dinero para consolidar su ideología, por lo que pasó a defender la vasconización de la industria⁵⁷. Esta razón le llevó a afirmar que todo lo bueno que había en los vascos no se lo debía a Castilla, sino que todo era obra de ellos mismos, como la industria minera o la industrialización⁵⁸. Esta capacidad de su pueblo para desarrollarse y progresar la derivó de su propia esencia, y la contrapuso a la esencia española⁵⁹. Ante la magnitud del fenómeno industrial, Arana no tuvo más remedio que incluirlo en su pensamiento para transformarlo y servirse de él.

El giro españolista. El proyecto político de Arana, no obstante, fracasaba ante la imposibilidad de aplicar su propuesta a la realidad. Su radicalismo dio lugar a una persecución política que terminó con su posterior encarcelamiento y le obligó a cambiar de estrategia: es el **giro españolista**, que consistió en **acatar** las reglas democráticas para defender los intereses del pueblo vasco como español que era⁶⁰. La primera noticia de este cambio de perspectiva fue en su artículo **"Grave y trascendental"**⁶¹, cuando aún se hallaba en la cárcel. Hubo tal conmoción entre los militantes que tuvo que confirmar su nueva postura publicando otro artículo⁶² en el que reconoció la necesidad de

⁵⁴ Vid. "Pliegos histórico-políticos" en www.sabinetxea.org/libro/libro/libro.html

⁵⁵ Vid. "Extranjerización" En ARANA, S. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*, Edición a cargo de Antonio Elorza, San Sebastián, Editorial R&B, p. 211.

⁵⁶ *Ibid.* "Efectos de la invasión", p. 164.

⁵⁷ Vid. "Carta de Sabino Arana a Engracio de Aranzadi" en DE PABLO, S., DE LA GRANJA, J. L., MESS, L. *Documentos para la historia del nacionalismo vasco*, Barcelona, Ariel, 1998, p. 44.

⁵⁸ Vid. "Conócete a ti mismo" En ARANA, S. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*, Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián, Editorial R&B, p. 268-269.

⁵⁹ *Ibid.* "Conócete a ti mismo", p. 273.

⁶⁰ Recomendamos la lectura de tres artículos en las que habla de este giro españolista: "Carta a su hermano Luis"; "Comunicado"; "Aclaraciones" en ARANA, S. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*, Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián, Editorial R&B.

⁶¹ Para consultar el artículo original vid. CORCUERA, J., ORIBE, Y. *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Vol. III, Bilbao, Eguzki Argitaldaria, 1991, p. 272.

⁶² Titulado "Aclaraciones" y aparecido casi un mes después. Vid. CORCUERA, J., ORIBE, Y. *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Vol. III, Bilbao, Eguzki Argitaldaria, 1991, p. 29.

aceptar la soberanía española, y de elaborar un nuevo programa político en el que se recogiera dicho cambio. Aunque existen distintas posturas ante el cambio de opinión acerca de su autenticidad o no, si atendemos a los fondos documentales conservados del propio Arana, podemos afirmar que tal **giro** fue sólo una estrategia política con el objeto de seguir luchando por la independencia. Pocos meses después Arana murió, dejando al partido en manos de Ángel Zabala, y dos tendencias dentro del mismo: la posibilista y la radical. Ambas actitudes han caracterizado al nacionalismo desde entonces.

3. EL MAL EN EL NACIONALISMO

Hasta aquí hemos ofrecido las dos caras del problema nacionalista. Por un lado hemos visto los elementos históricos que conforman su ideología. Por otro lado hemos analizado las reinterpretaciones que de los mismos hizo Arana. Si partimos de este hecho podemos comprobar que la utilización partidista de la historia ha dado lugar a una serie de reivindicaciones que no tienen fundamento histórico, filológico o político. El **mal** en el nacionalismo proviene de la reinterpretación ilegítima de la historia y la reinención de tradiciones y elementos culturales. Pero, ¿en qué consiste **el mal** o lo **malo**? Desde un punto de vista filosófico la definición del mal suele ir unida a la del bien. Ambos conceptos nos muestran la complejidad que la cuestión puesto que no hay unanimidad a la hora de definirlos. Es evidente que la diferencia entre **lo bueno** y **lo malo** es algo que el hombre conoce ya desde la antigüedad. Cuando nos centramos en el ámbito de la ética y la política, **bueno** y **malo** se refieren a los actos del hombre, siendo bueno aquello que hace que el hombre consiga algo deseable y que le beneficie a él o/y a la comunidad, mientras que lo malo sería lo que lo impide. Pero si lo que pretendemos es desentrañar el origen del mal en el nacionalismo será necesario, en última instancia, analizar los fines ético-políticos del mismo.

Es indiscutible que todo movimiento nacionalista contiene la idea de la creación de un Estado como expresión y modo de ejercer su poder. En función de la ideología dominante de este Estado, las acciones estarán orientadas en un determinado sentido. En el caso vasco, nunca ha existido una organización política unitaria⁶³, ni mucho menos un Estado. Sin embargo, la acción política realizada por el Partido Nacionalista Vasco como la cabeza visible de esa ideología ha estado (y está) mediada por esas concepciones pseudo-verdaderas repartidas en su historia, lenguaje, mitología y política.

⁶³ Vid. ELORZA, A. *Tras la huella de Sabino Arana*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, p. 183.

De este modo, cualquier iniciativa y actuación se hará en nombre de la ideología subyacente a esa reinterpretación. Sin embargo, esto no puede legitimar esa praxis política, pues los presupuestos de los que parte no son veraces.

Cicerón afirmaba que la regla de la utilidad era la misma de la honestidad, y que era erróneo pensar que ambas pudiesen entrar en conflicto⁶⁴, por lo que según esta máxima, lo deshonesto no sería nunca útil. Sin embargo, ¿es posible afirmar esto? El que Cicerón lo hiciera se debe a su concepción sobre la verdad, la justicia y el Estado, y es que creía que la verdad tenía un carácter trascendente. Si se dudaba de esta trascendentalidad, surgía una consecuencia política: mentir significaba traicionar a los amigos y a la república. Por tanto, se infiere que existía para él una relación intrínseca entre la verdad y la acción política, que a su vez había de estar en armonía con la justicia, la razón y la concordia. No obstante, es palpable que esta correlación no se da en los nacionalismos puesto que el interés o lo conveniente priman por encima de la verdad. ¿Dónde podríamos hallar los fundamentos de una política así?

Nos dice Rafael del Águila, que muchos autores aseguran que Maquiavelo (y el maquiavelismo) fueron los responsables de una nueva visión de la política en la que la razón de Estado se identificaba con la estrategia, el egoísmo y el poder desnudo. Si bien antes la filosofía política clásica trataba de estudiar el estado y las actitudes políticas como deberían ser, con Maquiavelo se dedicó al estudio de esos actos tal y como son y habían sido⁶⁵. Sin embargo, ya antes de Maquiavelo, existían voces discordantes que reconocían esta nueva forma de considerar que política no siempre podía reducirse a la razón, el interés a lo honesto o el gobernar con lo justo⁶⁶. Ejemplos de estas concepciones serían Tucídides y Hans Küng⁶⁷, aunque aquí nos vamos a ceñir a la visión maquiavélica de la razón de Estado. Según Del Águila, a él le correspondería ser el fundador de una clase de reflexión política cuya finalidad sería diseñar estrategias que fuesen capaces de tener el éxito asegurado⁶⁸. No se tendría en cuenta nada más que alcanzar los objetivos fijados, por lo que, tal y como dice Del Águila citando a Croce⁶⁹, se daría una escisión entre ética y política en Maquiavelo. La ética como el reino de los fines, y la política como el reino de los medios eficaces y adecuados, con lo que la primera sería el lugar de la justicia, mientras que la segunda sería

⁶⁴ CICERÓN, *De los oficios*, vol. IV, Madrid, Ed. Hernando, 1924, pp. 185-6.

⁶⁵ Vid. PASTOR PÉREZ, M. *El arte de la simulación: Estudio sobre ciencia y política en Nicolás de Maquiavelo*, Sevilla, ORP, 1994, p. 43.

⁶⁶ DEL ÁGUILA, R. *La senda del mal: política y razón de Estado*, Madrid, Taurus, 2000, p. 59.

⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 60-64, donde hace un análisis de ambos autores.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 65.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 66.

el de la estrategia. Esta separación trae consigo consecuencias trascendentales, puesto que si justicia y estrategia van por caminos diferentes, se intuye que la acción política tendría sus propias reglas, al margen de lo moralmente bueno o malo. Tal y como afirma Pastor Pérez, **“por sí mismo el poder no es bueno ni malo; sólo adquiere sentido por la decisión de quien lo usa”**⁷⁰, lo que en definitiva, nos sitúa en el centro mismo de la cuestión.

Aplicado esto al caso vasco vemos que este espíritu maquiavélico se ha filtrado en su actuación política. Con los presupuestos falseados por la reinterpretación de Arana y sus seguidores, podemos observar cómo el quehacer político se ha llevado a cabo reivindicando, en último término, una independencia que carece de argumentos fundamentados. Para poder legitimar **semejante pretensión se han apoyado en “argumentos” históricos** analizados en clave nacionalista. Con ello supuestamente han **justificado acciones emprendidas en nombre de la “liberación del pueblo vasco”**.

No obstante, desde un punto de vista ético, tales acciones estarían infundadas ya que carecen de verosimilitud y sólo revelan el interés de la ideología nacionalista. Cualquier iniciativa tomada bajo estos auspicios será, necesariamente, ilícita.

En este sentido, podemos señalar cómo gracias a esta separación entre ética y política, se han potenciado actitudes xenófobas y racistas en el nacionalismo. Desde un punto de vista social, se ha tendido a ver al otro, al extranjero como los causantes de la decadencia moral de los vascos, como ya hemos visto en Arana, una actitud reprobable pero que, sin embargo, se ha filtrado en la sociedad vasca. Con la apelación a la supuesta **invasión** española, Arana hizo posible la **unificación** espiritual del sentir vasco, creando una identidad nacional. Se percibe al **otro** como el enemigo, y por esta razón será necesario crear un **nosotros** que, hasta entonces, no existía como tal. Para ello, se empezaron a crear tradiciones y leyendas en las que apoyar ese vínculo afectivo forjado por una ideología que estaba íntimamente ligada a lo económico. Es la necesidad de homogeneizar una sociedad que, hasta entonces, no se había reconocido ni identificado como una comunidad distinta del resto de España, aunque sí se reconocían ciertas peculiaridades como su lengua (casi perdida por entonces). Para ejemplificar esta falta de cohesión, vamos a señalar un hecho bastante desconocido: el intento de aprobación de un **Estatuto Alavés** en 1931. Durante la II República Álava⁷¹ quiso redactar un Estatuto de Autonomía⁷² distinto al que se

⁷⁰ PASTOR PÉREZ, M. *El arte de la simulación: Estudio sobre ciencia y política en Nicolás de Maquiavelo*, Sevilla, ORP, 1994, p. 45

⁷¹ También Navarra y Guipúzcoa quisieron aprobar su propio Estatuto. Podemos ampliar esta información en ARBELOA, V. M. *Navarra ante los Estatutos*.

proponía el nacionalismo⁷³, marcado por la influencia republicana, pero fue paralizado y tuvieron que aprobar el proyecto del PNV. Posteriormente, entre 1935 y 1936 se redactó la *Carta Foral de Álava* como expresión del deseo de los alaveses de separarse del estatuto vasco y de su aprobación. No obstante, esta polémica se vio truncada por el comienzo de la Guerra Civil⁷⁴. Con esto, se ilustra de forma patente la carencia de unidad y de identidad de las provincias vascas.

No obstante, tal y como dice Del Águila, si lo que se pretende es lograr la autonomía, una premisa esencial será la de dominar la pluralidad⁷⁵ y esto es lo que Arana consiguió, en parte, ya que sólo cohesionó tres (dos en realidad) de las siete supuestas provincias vascas. Sin embargo, esta tarea de uniformidad que se quiere realizar siempre va a ser, tal y como dice Rawls⁷⁶, una imposición y como tal es coacción y opresión. Desde el nacionalismo moderado, este comportamiento se ha realizado desde las instituciones favoreciendo acciones que ensalzaban los valores nacionalistas y obstaculizando las que no lo hacían. Todo esto hizo posible la construcción de la identidad vasca pues, tal y como dice Del Águila, el pluralismo de hoy se caracteriza por ser un pluralismo de identidades⁷⁷. Según este autor, en nuestros tiempos se percibe la necesidad de pertenecer a algo, de modo que ese algo va a ser el que proporcione de substancia al yo. De ahí la radical importancia de la creación de historia y mitos que ayuden a constituir un sentimiento común de identidad. Sin embargo, este proceso tiene un precio, puesto que en mismo seno de la comunidad construir se encontrarán *tiranos* que exigen una total adhesión a esa homogeneidad buscada, y en el que las víctimas (reales o no) se convertirán en verdugos⁷⁸.

Introducción documental (1916-1932), Pamplona, Elsa, 1917, y en ORUETA, J. *Fueros Y Autonomía. Proceso del Estatuto vasco*, San Sebastián, Nueva Editorial, 1934, citado por DE PABLO, S. "El Estatuto Alavés y la Carta Foral: dos proyectos autonómicos para Álava durante la Segunda República" en

<http://www.euskomedia.org/PDFAnIt/vasconia/vas06/06075102.pdf>

⁷² Vid. DÍAZ HERRERA, J., DURÁN, I. *ETA. El saqueo de Euskadi*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 273. Todavía en el 2002 existe la pretensión de Álava de crear un nuevo Estatuto de Autonomía para ellos, y anexionarse a España. Vid. DÍAZ HERRERA, J., DURÁN, I. *ETA. El saqueo de Euskadi*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 818.

⁷³ Podemos consultar este texto completo en <http://www.euskonews.com/0350zbn/artikuluak/Estatuto.pdf>

⁷⁴ Podemos ampliar información en <http://hedatuz.euskomedia.org/427/> y también en DE PABLO, S. "El Estatuto Alavés y la Carta Foral: dos proyectos autonómicos para Álava durante la Segunda República" en <http://www.euskomedia.org/PDFAnIt/vasconia/vas06/06075102.pdf>

⁷⁵ Vid. DEL ÁGUILA, R. *La senda del mal: política y razón de Estado*, Madrid, Taurus, 2000, p. 209.

⁷⁶ Vid. RAWLS, J. *El liberalismo político*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006, pp. 67-68.

⁷⁷ Vid. DEL ÁGUILA, R. *La senda del mal: política y razón de Estado*, (2000), Madrid, Taurus, p. 211.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 214.

De este modo, se van a justificar acciones que defiendan lo que son, su forma de vida, su cultura, etc. Esta actitud, llevada al extremo fue la que favoreció la aparición del nacionalismo radical. Lo que para muchos autores es evidente es que la creación de la identidad proviene de procesos selectivos políticos en los que se *inventa* quiénes somos⁷⁹. Este proceso, no obstante, generará tensiones, pero también negociaciones y conflictos, pues lo que se pretende no es recuperar una *esencia* perdida, sino una *nueva* identidad abierta y reversible⁸⁰.

En el ámbito político, en cambio, lo que ha primado ha sido el doble discurso y la ambigüedad del lenguaje. Esta actitud ya estuvo presente en el fundador, en el llamado *giro españolista*, según el cual se jugaría siguiendo las reglas del juego constitucional con el fin de conseguir su objetivo, es decir, la independencia⁸¹. Se justificarían así las acciones hechas en nombre de la defensa de la *identidad nacional* y en nombre de una ideología nacionalista que han terminado siendo injustas y desmedidas. Ya hemos señalado la necesidad de apelar a los sentimientos y a las emociones, para cohesionar y aunar al pueblo. El problema surge, como hemos mostrado, cuando se **emprenden acciones políticas radicales en nombre de esa "nueva" historia en cuyo fondo subyace una ideología**. Pero, ¿qué significa esto de tener una ideología? Vamos a definir este término porque pensamos que en él está la clave para desentrañar este problema. Aunque el concepto pasó por una serie de transformaciones, destacaremos la definición de Guariglia que lo describe como **"una falsa concepción de la realidad que, tras la apariencia de presentar un sistema descriptivo de hechos, expresa una valoración político moral de la realidad social"**⁸². La definición realza la existencia de una realidad que pretende ser objetiva, aunque verdaderamente lo que supone es una toma de posición. El problema se origina porque en los discursos se utilizan juicios de valores veladamente, y sin embargo, se presentan al modo de un discurso racional y equitativo. No se distingue entre términos descriptivos, que son los propios de las ciencias, y los términos emotivos o normativos, que son los propios de las ideologías, y que expresan una valoración. De este modo, en vez de mostrar una visión imparcial de la realidad, se manifiesta una

⁷⁹ Cf. PASTOR PÉREZ, M. "De la conciencia política (nacional) a la identidad civil (cosmopolita)", Conferencia impartida en el II Convegno Internazionale di Filosofia: Persona/Personne. Coscienza, individuo, società. Rieti, 16-18 de Octubre de 2009. Publicado como "Della coscienza politica (nazionale) all'identità civile (cosmopolita)", (En prensa).

⁸⁰ Vid. DEL ÁGUILA, R. *La senda del mal: política y razón de Estado*, Madrid, Taurus, 2000, p. 215.

⁸¹ Recomendamos la lectura de tres artículos en las que habla de este giro españolista: "Carta a su hermano Luis"; "Comunicado"; "Aclaraciones" en ARANA, S. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*, Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián, Editorial R&B.

⁸² GUARIGLIA, O. *Ideología, verdad y legitimación*, México, FCE, 1993.

determinada postura política, que define la realidad social. En la manifestación de esa realidad, el lenguaje será el responsable de revelarla neutralmente. Se introduce, por tanto, un elemento fundamental: la dimensión social del lenguaje, y la intencionalidad del mismo. En este sentido sería interesante estudiar el uso que del lenguaje ha hecho el nacionalismo, y que no podemos hacer aquí porque supera las expectativas de este trabajo.

Por tanto, mediante el uso de las ideologías han logrado transformar la percepción del mundo, de tal modo que incluso han implantado una nueva valoración de la realidad social. Desde un punto de vista ético, este comportamiento apunta a un uso irresponsable de la conducta humana puesto que lleva consigo el germen de la intolerancia y la desigualdad. Lo que es evidente es que las ideologías han amparado la justificación de comportamientos deshonestos que no han considerado las relaciones entre verdad, justicia y Estado tal y como lo entendía Cicerón. Cuando esta triple relación no se da, entonces es tangible la facilidad para extralimitarse en la gestión del poder. El divorcio entre ética y política favorece este procedimiento, y de ahí la necesidad de encontrar árbitros que medien, y llegado el caso, impidan, excederse con el abuso de poder.

Al principio de este trabajo dijimos, con palabras de Unamuno, que las ideas no son ni buenas ni malas, sino que es su uso lo que hace que lo sean. Llegados a este punto, podemos concluir que, efectivamente, el uso ilegítimo de ciertas ideas y concepciones ha sido el que ha conseguido generar una conciencia nacionalista inexistente. En nombre de tal conciencia se crearon una serie de órganos de poder bajo el que centralizar esa nueva **esencia** del ser vasco, y cuya principal consecuencia fue la apropiación en exclusiva de lo vasco. Su primera tarea, pues, fue la de unificar al pueblo en torno a ese nuevo sentimiento patrio, por lo que, en este contexto lo bueno sería lo que favoreciese la cohesión e identificación, y malo lo que procurase lo contrario. En este punto, cobra sentido la separación entre ética y política, pues ahora los fines van a justificar a los medios, y por tanto, en nombre del nuevo sentir popular serán muchas las acciones políticas ambiguas y equívocas.

Intentar buscar soluciones para el conflicto ha de pasar, en cualquier caso, por desenmascarar esas manipulaciones ideológicas que provienen del ámbito nacionalista. Su presentación de la realidad influida por juicios de valor y términos emotivos, carecen del rigor y la metodología de toda ciencia, por lo que los invalida y los vacían de significación. Sólo mostrando la verdadera realidad de estos discursos ideológicos estaremos en disposición de comenzar a buscar soluciones factibles.